

POR LOS IMAGINARIOS DEL VINO

Omar Velasquez Valencia c.m.f.

Difícil es decir algo, siquiera aproximado, acerca de los oscuros orígenes del vino, lo que ha dado lugar a una serie de leyendas y mitos; algunas relacionadas con los relatos bíblicos de Noé, otras puramente de la fantasía de otros pueblos. Según Ezler, la idea de plantar la vid y exprimir su fruto le fue inspirado a Noé por un macho cabrío que él soltó en Koricos, montaña de Cilicia y que habiendo comido el fruto de la vid salvaje (labrusca), se embriagó y empezó a atacar a los demás animales.

1. LOS SENDEROS DEL MEDIO ORIENTE

1.1. En Asia menor

Difícil es decir algo, siquiera aproximado, acerca de los oscuros orígenes del vino, lo que ha dado lugar a una serie de leyendas y mitos; algunas relacionadas con los relatos bíblicos de Noé, otras puramente de la fantasía de otros pueblos. Según Ezler, la idea de plantar la vid y exprimir su fruto le fue inspirado a Noé por un macho cabrío que él soltó en Koricos, montaña de Cilicia y que habiendo comido el fruto de la vid salvaje (*labrusca*), se embriagó y empezó a atacar a los demás animales.

Al ver esto el patriarca, conoció las propiedades de aquel vegetal y lo plantó, regándolo con sangre de león para «darle un nuevo espíritu» y con la sangre de cordero para despojarlo de su naturaleza salvaje; hecho esto, dio una excelente uva, que él se encargó de recoger.

Otros comentaristas, entre ellos Quistorp y Sachs, deducen del lenguaje del texto de Gén 9,20-21 y de Mt 17,28, la existencia prediluviana del vino.

1.2. En Grecia

La leyenda del macho cabrío no

es privativa de las tradiciones hebraicas. Según Cornar, un pastor de Etolia, por nombre Staphylas, al servicio de OINOS, observó que una de sus cabras habitualmente se alejaba del rebaño y luego entraba en el corral mucho más tarde que las demás. La siguió con disimulo y vio que comía en un tronco un fruto para él desconocido, que no era otro que la uva. Lo llevó a su amo OINOS, quien habiéndolo exprimido notó que el zumo se suavizaba con el tiempo, lo ofreció a su huésped Liber Pater. En agradecimiento por este obsequio, Liber reveló a Oinos la viticultura y dio su nombre al vino, en griego OINOS = οἶνος y a la vid el nombre del pastor, en griego STAPHYLE = σταφυλή.

Según Hécate de Mileto, la viticultura no se debió a un macho cabrío, sino a una perra llamada también OINOS. Esta parió un tronco, en vez de un cachorro. Oristeo hizo enterrar el tronco y de él brotó una vid que dio uvas.

Según otra leyenda, más propagada que las dichas anteriormente, Baco, o mejor Dionisios, enseñó el cultivo de la viña a los de la India, conquistada con un ejército de hombres y mujeres armados de tirso llenos de uvas. Dionisios fue así mismo quien, por medio de Deucalión, enseñó la viticultura a los griegos, quie-

nes terminaron convirtiéndola en un dios, según nos narra Tíbulo. También instruyó en dicho arte, y con el nombre de Osiris, a los egipcios, mientras que es llamado Liber por los romanos (de donde proviene el «libar») y Adonis por los árabes, según nos cuenta Ausonio.

Para Diodoro de Sicilia, el primero que recibió de boca de Baco el secreto de la viticultura fue Icaro, hijo de Dédalo (rey de Lacedemonia y padre de Penélope) el cual fue huésped del dios, pero el secreto fue funesto para él, pues habiendo distribuido el nuevo licor entre unos labradores, unos se emborracharon y otros, creyendo que les había envenenado, le dieron muerte. Su perro quedó vigilando el cadáver y a sus aullidos acudió Erígona, hija de Icaro, que se aharcó de puro dolor ante el cadáver de su padre. Los dos, con el perro, fueron transportados al cielo, viniendo a ser el padre la constelación Boyero; la hija, la constelación Virgen, y el perro, la constelación Sirio. Ya desde niño Dionisios había enseñado a los habitantes de Nysos no a plantar las viñas sino a sacar el vino exprimiendo las uvas.

En Grecia, ya en los tiempos homéricos se celebraba extraordinariamente el vino citándose ininidad de veces en la *Ilíada* y la *Odisea*: Hécuba afrece a

Héctor, de vuelta del combate, «el vino que aumenta las fuerzas del hombre agotado por los trabajos y las penalidades de la guerra». Después de la batalla, ambos bandos lo beben en Troya. La abundancia de vinos dio motivo a que se abusara del mismo, en perjuicio de las buenas costumbres, habiéndose visto obligados algunos gobernantes a tomar medidas represivas contra los excesos. Seleuco, Rey de Loerida, limitó el consumo a los enfermos y débiles, y dictó pena de muerte para los que, fuera de estas condiciones, lo bebiesen. Licurgo en Esparta al ver los nocivos efectos del vino puro en los jóvenes ilotas mandó arrancar de cuajo todos los viñedos. Según Ateneo, sólo se permitía libar al final de cada comida un poco de vino en honor de los dioses. Solón prescribió también la adición de varias partes de agua al vino.

1.3. En Roma

La mitología latina dice que fue Saturno el que introdujo las primeras viñas en Creta y luego enseñó, en el Lacio, este cultivo a Jano, su huésped, de donde Italia recibió el nombre de Oenotria y Jano el de Oenotrius. Finalmente, Gerión, introdujo la viña en España.

La vinificación era análoga a la de Grecia. En la casa Imperial

había oficiales especialmente encargados del servicio de la bodega, llamados procuratores vinorum o adiutores a vinis. Usaban los odres (culleus, uteres) porque se creía que mejoraban los caldos del vino. Las ánforas se cerraban con un tapón de corcho o de arcilla, revestidos de una capa de pez o yeso, pittacium, y con una etiqueta en que constaba el nombre del vino y, a veces, la fecha en que había sido envasada. Antes de servirlo se colaba en un cedazo o en una tela de lino. Con las uvas secas al sol, se preparaba un vino dulce, llamado passum. El mosto servía para preparar diversas bebidas que enumera Catón, y también pasteles y productos de repostería.

1.4. En la India

Los nombres sánscritos drahska amritaphala amritarasa, que designan la viña, y los de rasa y rasala aplicados a su fruto, indican que la viticultura se remonta en aquel país a una lejanísima antigüedad, anterior a la de los fenicios, y este cultivo se limitaba a las regiones septentrionales de la antigua India, Punjab, Cachemira y Cambaya. Portes - Ruysen alude a la existencia del licor embriagador, amrita soma, mencionado en los más antiguos libros Vedas, como dotado de maravillosas propiedades, dispen-

sador de la vida y la inmortalidad, objeto de veneración entre los hombres y de envidia o guerra entre los dioses. ¿Qué era el amrita, qué el soma?. ¿Acaso el jugo fermentado de la asclepiadea acida o sarcostemma viminalis?. ¿Era el chong que extraen, en el Tibet, del Cacalia saracénica?. Lo cierto es que ya los antiguos habitantes de la India consumían el vino, por lo menos en los sacrificios. Sin embargo, donde claramente se halla consignado el uso del vino en la India es en la obra De rebus gestis Alexandri, de Quinto Curcio, al narrar la expedición del héroe macedonio desde Nysa en el Paropamiso (Hindu-Kuch) hasta la desembocadura del Indo. Según este historiador latino, toda esta expedición fue una verdadera bacanal ya desde Nysa (actual Afganistán), cuyos habitantes atribuían a Baco la fundación de la ciudad, situada al pie de una montaña que llevaba el significativo nombre de Meros. De esta montaña, a cuya cumbre subió Alejandro con todo su ejército dice Curcio que estaba cubierta de viñedos, hiedra y toda clase de frutos. Los soldados griegos se cubrían de hiedra, se coronaban de pámpanos y recorrían aquellos lugares danzando a modo de bacantes, junto con su rey. Aún suponiendo que en el relato Curcio haya más de novela que de his-

toria, lo cierto es que está comprobado por la expedición Royle que existía el cultivo de la viña en Cachemira y en el Indostán septentrional.

1.5. En Egipto

Las muchísimas representaciones de las viñas y de los odres con su fruto, en los monumentos egipcios y la autoridad de los antiguos historiadores (Ateneo, Dión, Estrabón y otros) dan valor a la hipótesis de Gartner Wilkinson, egiptólogo, sobre la antiquísima existencia de la viticultura en el Nilo. Esto queda manifiesto en Nm 20,5 y Gn 40, 10-11. El prensado de la uva se hacía de varias maneras: el más sencillo, usado pero lejos de los aluviones para evitar el limo propio del valle en el Bajo Nilo, era encerrar las uvas en un costal, luego retorcido en direcciones contrarias por medio de dos palos, cayendo luego el zumo en un barril. En Tebas, el uso era el pisado con los pies, haciendo correr el zumo directamente mediante un tubo a un depósito abierto. Los egipcios usaban mucho los vinos con fines terapéuticos, atribuyéndose a algunos propiedades para la cura de determinadas dolencias, y ya en los tiempos remotos tuvo Egipto gran renombre por sus medicinas, y a él acudían los extranjeros en busca de vinos y de hierbas medicinales.

Pero en lo que tenían mayor aplicación los vinos era en los sacrificios a las divinidades, aunque no todos los vinos servían para estos ritos. También había templos en los que se excluía el uso del vino, como el de Heliópolis, según afirma Herodoto y hasta sus sacerdotes tenían prohibido beberlo. El número de vinos mencionados en las listas de ofrendas a presentar a las divinidades en los sepulcros o en los templos varía según las localidades, apareciendo cada uno con su nombre particular.

En cuanto al uso, los particulares podían beberlo sin restricción ninguna, aún las mujeres, tanto solteras como casadas. En esto los egipcios diferían completamente de los romanos, puesto que en los tiempos primitivos estuvo prohibido a las mujeres y a los menores de treinta años, como no fuese durante los sacrificios.

1.6. En Persia

Se tenía en gran veneración a la vid por ser el símbolo del poder. Según afirma Camerario en lo más interior de la cámara regia, además de 5.000 talentos de oro y 3.000 de plata, se guardaba una vid de oro que cubría el lecho real con sus pámpanos y cuyos racimos estaban hechos de piedras preciosas. El poeta Ferdusi, en su Chah Namek (una

historia de los reyes de Persia) y el historiador Mirjond en su Rauzat-ussafa «El jardín de la pureza», recogieron una serie de tradiciones antiguas, según las cuales Samschid es a la vez el introductor de la civilización y el inventor del vino en aquel país, algo así como el Dionisios de los griegos, el Osiris de los egipcios. De hecho para los persas como para griegos, egipcios y romanos, el vino acompaña las memorias más antiguas de su propia historia.

2. POR LOS SENDEROS DE LA SEMIOTICA HEBREA

Después de haber hecho este somero recorrido por el entorno de la tierra palestina, heredera de tantas tradiciones, culturas y costumbres -primero como pueblo nómada y luego sedentario-, receptor y filtro de toda la significación del vino para los habitantes del Asia menor, de Egipto, Persia, India, Grecia y Roma, concentrémonos en el significante de la viña y el vino y su significado en la historia y en la teología judeo-cristiana.

2.1. La viña, la vid – *kerem*

Este vocablo hebreo está relacionado con otras lenguas semíticas (en acádico, *karmu*; en arábigo, *Karm*). Se encuentra unas 92 veces en el AT.

La vid común, *vitis vinifera*, es una planta delgada que se arrastra por el suelo o sube apoyándose por medio de zarcillos. Se menciona frecuentemente con sentido simbólico. La primera mención es en relación con Ararat, del Asia menor (Gn 9,20), tal vez su hábitat originol, o llegado allí de la India. La viticultura se practicaba en Canaán mucho antes de la invasión hebrea, como lo indican los preparativos hechos por Melkisedec (Gn 14,18), el informe de los espías enviados por Josué Nm 13,20.24 y las referencias de Moisés a la tierra prometida Dt 6,11, puede inferirse de la bendición de Jacob Gn 49,11 que Judá ya era renombrada por su viticultura. El valle de Eskol = «racimo de uvas», entonces como ahora, era una localidad particularmente productiva, como también el valle de Sorec en la llanura filistea Jc 14,5; 15,5; 16,4. Las viñas de Engadi eran famosas Ct 1,14 así como las de Sibma Jr 48,32, cuya ruina lamentó Jeremías. Ezequiel dice que el vino de Helbón se exportaba a Tiro Ez 27,18, mientras que Oseas hace referencia al perfume del vino del Líbano Os 14,7. El ideal del israelita invasor se realizó cuando la ocupación sedentaria hizo posible que cada hombre se sentara «debajo de su parra y debajo de su higuera» IR 4,25. Dios había prometido, como bendición, que la

propiedad de los viñedos y frutas de los cananeos pasaría a Israel, Dt 6,11-12.

La preparación de una viña Is 5,1ss; Mc 12,1 comprendía generalmente el hacer terrazas en las laderas de las montañas y limpiarlas de piedras. Estas se usaban para los muros de contención, que eran más gruesos que lo necesario si había abundancia de piedras, y las demás se amontonaban Cfr. Os 12,11. Se plantaba alrededor un seto vivo de arto ó *Lycium* -sustituído modernamente por el cactus americano *Opuntia* o por la acacia farnesiana- o se construía una pared baja sobre la que colocaban ramas -muertas de pimpinela espinosa -*poterium spinosum*- para impedir la entrada de animales o ladrones. Una torre de vigilancia o una choza de piedra servía para proteger a los obreros durante el verano cuando se quedaban en la viña. La porción encerrada se removía cuidadosamente, y cuando la tierra estaba preparada se plantaban las vides jóvenes: normalmente en hileras, a unos 2.5 metros de distancia, y cuando las ramas comenzaban a extenderse se las mantenía sobre el nivel del suelo con soportes Ez 17,6. Se podaban las plantas en la primavera Lv 25,3-4; Jn 15,2 por medio de hoces para dicho fin Jl 3,10. Los viñadores, que podaban y cultivaban las vides, eran los más

pobres Is 61,5. Sobre una parte elevada que comandaba todo el viñedo Mc 12,1 se levantaba una estructura cubierta, la torre hecha de madera, desde la cual el propietario y su familia mantenían continua vigilancia mientras duraba el período de la vendimia Job 27,18; Is 1,8. El tiempo entre plantar y recoger la primera cosecha se consideraba tan importante que al propietario lo eximían del servicio militar: ¿quién ha plantado una viña y aún no ha disfrutado de ella? Que se vaya y regrese a su casa! No sea que muera en la batalla y otro la disfrute» Dt 20,6.

Cuando las uvas estaban maduras se las juntaba en cestas y se las llevaba al lagar Os 9,2 labrado en la roca firme. Las uvas eran pisadas por ayudantes Am 9,13 que gritaban y cantaban durante el trabajo Is 16,10; Jr 25,30. Mientras fermentaba, el vino era guardado en sacos nuevos y fuertes de piel de cabra, odres Mt 9,17 o en grandes recipientes de barro o ánforas. Los cobradores de impuestos recababan su parte de la producción Cfr. Is 3,14, y las deudas atrasadas con frecuencia se estipulaban en función del vino 2Cr 2,10. En la viña no debía sembrarse ninguna otra planta Dt 22,9, y a las vides se las dejaba en barbecho cada siete años Ex 23,11; Lv 25,3. Una vez terminada la cosecha se les permitía a los

pobres entrar en la viña y recoger los racimos que hubieran quedado Lv 19,10; Dt 24,21. Cuando una viña se volvía completamente improductiva se la abandonaba Cfr. Is 16,8, y las parras secas se usaban para combustible y para hacer carbón Ez 15,4; Jn 15,6. «Puesto que pisoteáis al pobre y tomáis de él tributo del grano, aunque hayáis edificado casa de piedra labrada no las habitaréis. Plantasteis hermosas viñas, pero no beberéis su vino» Am 5,11. El juicio de Dios contra Israel incluye sus «viñedos»: cesaría el regocijo de las viñas, Is 16,10 y los viñedos tan bien atendidos llegarían a ser matorrales de espinas y cardos, Cfr Is 32,12s. reducidos a escondites de animales y pastizales para cabras y asnos salvajes Is 32,14. Aparte de su uso para hacer vino, las uvas constituían elemento importante de la dieta de los hebreos, con hierro y otros minerales esenciales. Cierta proporción de la cosecha se conservaba en forma de tortas de pasas. Las pasas (en hebreo *simmuqim* = «frutas secas») han constituido desde los tiempos más remotos alimento básico en las tierras bíblicas Cfr. Nm 6,3. Se extendían las uvas, con frecuencia en los techos de las casas, para que se secaran con el calor del sol, según nos cuenta Plinio en su *Historia natural*. Alimento codiciado por el hambriento, por cuanto estaba lle-

no de azúcares fortalecedores ISm 30,22; I Cr 12,40, además, las pasas se podían transportar con facilidad y constituían un obsequio aceptable ISm 25,18; 2 Sm 16,1.

Usada simbólicamente, la parrá sirvió de emblema de la prosperidad y la paz entre los antiguos hebreos. Más particularmente simbolizaba el pueblo elegido. Ellos constituían la vid que Dios había sacado de Egipto (Sal 80,8-14; Is 5,1-5) y plantado en tierra especialmente elegida. Se les había prodigado toda la atención necesaria para la producción de frutos de gran calidad, pero en cambio produjeron sólo uvas silvestres. Por ello habían de ser abandonados a las depredaciones de sus enemigos (asirios, babilonios, persas, griegos, romanos, etc), como antiguamente en manos de los egipcios.

No menos de cinco parábolas evangélicas se relacionan con vides y sus cuidados. Son ellas, la higuera plantada en la viña Lc 13,6-9; los obreros en la viña Mt 20,1-6; el vino nuevo en odres viejos Mt 9,17, los dos hijos invitados a ir al trabajo Mt 21,28-32 y los labradores malvados Mt 21,33-41; Mc 12,1-11; Lc 20,9-18. Particularmente significativa es la descripción que hace Jesús de sí mismo como la vid verdadera Jn 15,1ss, con la que todos los creyentes verdaderos están en relación orgánica y vital. En la última Cena el fruto de la

vid simbolizará la sangre expiatoria, antes del cordero pascual y ahora la de Jesús, que se convierte en vino sacramental del servicio y de la comunión. A menudo, en el arte cristiano la vid fructífera ha simbolizado la unión íntimo de Jesús con sus discípulos.

2.2. El vino - Yayin y otras bebidas alcohólicas

2.2.1. En el Antiguo Testamento

Yayin «vino». Término relacionado con el ugarítico, acádico, arameo, arábigo y etiópico. Se encuentra unas 141 veces en el hebreo veterotestamentario y durante todos los períodos.

Entre un considerable número de sinónimos que se usan en el AT los más comunes son Yayin, generalmente traducido como «vino» y Sekar, ordinariamente traducido «sidra». Con frecuencia se usan juntos como en 1Sm 1,15 o indistintamente estos términos, y se emplean independientemente de que el escritor se esté refiriendo positivamente al vino y a las fuertes bebidas alcohólicas hechas de cualquier fruto o grano Nm 6,3 o advirtiendo de sus peligros. Una tercera palabra, tirosh, a veces traducida «vino nuevo» o dulce, se ha tomado a menudo como bebida sin fermentar, y por consiguiente vino que no intoxica, pero

un ejemplo como el de Os 4,11; Gn 27,28 juntamente con el uso en el Talmud, deja en claro que se la puede usar en mal sentido igual que las otras bebidas. Más todavía, si bien hay cosas en que se prensan uvas en una copa y se usa el contenido de inmediato Gn 40,11, resulta significativo que el término «vino» no se aplique nunca al jugo resultante.

Por Ez 27,18 aprendemos que el vino se comercializaba con Damasco y que las fortalezas se abastecían de vino en caso de sitio 2Cr 11,11.

La expresión «vino nuevo» no indica necesariamente vino sin fermentar, porque de hecho el procedimiento de fermentación comienza con suma rapidez, y no se podía disponer aún de vino sin fermentar muchos meses después de la vendimia Hch 2,13. Representa más bien vino hecho de las primeras porciones del jugo, antes de que comenzaran a pisar las uvas en el lagar. Por ello resultaba ser un vino particularmente potente y en consecuencia sería lógico pensar en él inmediatamente como explicación de lo que parecía ser un estado de ebriedad. La costumbre moderna en Palestina, tratándose de un pueblo tradicionalmente conservador en lo que respecta a fiestas religiosas, también sugiere que el vino que se empleaba era fermentado.

tado. Se puede decir, por tanto, que la Biblia no es invariablemente consecuente en el empleo de los diversos sinónimos.

Naturalmente que por tratarse de un país con un clima particularmente adecuado para el cultivo de la vid, el vino se asociaba con frecuencia con el trigo para las hogazas de pan, y juntos representan una provisión completa y adecuada de alimento, como también de las buenas dádivas de la vida. Por lo tanto, el pan y el vino, se los puede prometer como señales de la bendición de Dios Gn 27,28, y son aceptos a Dios cuando se ofrecen en el altar Ex 29,40; Dt 14,26. Era uno de los artículos que el templo almacenaba y vendía a los peregrinos para sus ofrendas 1Cr 9,29. Se ofrecía diariamente en el templo como libación al Señor, Nm 28,7. Los paganos también usaban el vino en sus cultos, pero para el Dt 32,33 «su vino es veneno de serpientes y ponzoña cruel de áspides».

Por disciplina, sin embargo, hay oportunidades en que es preciso abstenerse del vino, como cuando el hombre se entrega al servicio sacerdotal, Lv 10,9 o en el caso de los nazareos, mientras dura su voto Nm 6,3; Cfr. Jue 13,4. La abstinencia de estos entra en otra categoría, por cuanto en el intento de preservar la vida nómada vivían en tiendas de campaña, y

el rechazo del vino no era por los peligros de su abuso, sino porque se asociaba con el cultivo de viñas, la siembra de semillas, y la edificación de casas Jr 35,7 todas ellas actividades sedentarias. Sin embargo hay pruebas de que incluso para los que aceptaban el modo de vida agrícola, los peligros de las bebidas fermentadas también eran evidentes. Las advertencias del libro de los Proverbios son claras, y en la época de Isaías hasta los sacerdotes cayeron en sus garras.

Ambos aspectos del vino, su uso y abuso, sus beneficios y su maldición, su aceptación a los ojos de Dios y su abominación, están entretnejidos en la estructura del AT de tal modo que puede alegrar el corazón del hombre Sal 104,15 o hacer que cometa errores Is 28,7, puede asociarse con la alegría Ecl 10,19 con la ira Is 5,11, puede usarse para descubrir la desnudez de Noé Gn 9,21; en manos de Melkisedeq, rey de Salem, sirvió para hacerle el honor a Abraham Gn 14,18.

En el uso metafórico se observan los mismos usos. El vino puede representar lo que Dios mismo ha preparado Pr 9,5 y que ofrece a todo el que quiera recibirlo de sus manos Is 55,1; por otra parte, puede también representar la influencia intoxicante de la supremacía babilónica que aparejado la ruina Jr 51,7.

2.2.2. *En el Nuevo testamento*

Para el NT la palabra común es el griego OINOS = οἶνος (en el hebreo Yayin). Una vez encontramos Sikera, «sidra» licor fermentado, préstamo del semita Sekar, en Lc 1,15, y una vez el griego gleukos = γλευκος «mosto» Hch 2,13 como «vino nuevo». Esta última palabra significa literalmente «vino dulce»; la cosecha del año en curso no estaba disponible aún, pero había forma de disponer de vino dulce todo el año.

Las referencias en el NT son mucho menos numerosas, pero una vez más los aspectos buenos y malos se ponen de manifiesto, y muchos de los puntos anotados en el AT tienen su contrapartida en el NT. Juan el Bautista ha de abstenerse del vino en razón de su especial misión Lc 1,15 pero esto no significa que el vino como tal sea malo, porque Jesús no sólo está presente en el matrimonio de Caná en Galilea, sino que cuando viene a faltar el vino renueva el suministro en medida amplia y extraordinaria, y su disposición para comer con publicanos y pecadores provoca la acusación de que era glotón y bebedor. La negativa de Jesús a beber el vino que se le ofreció cuando fue crucificado Mc 15,23 de conformidad con la costumbre judía, no tenía nada que ver con alguna objeción al vino como tal,

sino debido a su decisión de morir conscientemente, con la mente clara. Posteriormente aceptó el vino (vinagre) que comúnmente tomaban los trabajadores en el campo, los más pobres y la clase más baja de soldados.

En más de una ocasión Jesús se valió del vino para ilustrar su enseñanza: Mc 2,22 señala la práctica corriente de poner vino nuevo en odres nuevos y recalca la inconveniencia de proceder de otro modo. Los comentaristas difieren en cuanto a la interpretación de esta parábola. Porque mientras el vino nuevo señala claramente la obra poderosa y vivificante de la nueva enseñanza de Cristo, los odres que se rompen bien pueden representar ciertas formas convencionales o todo el sistema judaico, como también el corazón humano, todas las cuales tienen que ser remodeladas de conformidad con el desafío de la era nueva que ya se ha hecho presente Mc 1,14ss. Lamentablemente los fariseos no estaban dispuestos a afrontar los cambios correspondientes, a romper sus paradigmas y obstinadamente se aferraron al sistema del que dependía su sustento Lc 5,39;

Cfr. Cr 9,29

Metafóricamente la palabra OINOS también se usa en el NT tanto en sentido bueno como malo. En este último aparece varias veces en el Apocalipsis, don-

de los habitantes de la tierra se representan como embriagados por la fornicación de Babilonia Ap 17,2, mientras que ella misma se ha embriagado con la sangre de ellos Ap 17,6. Por otra parte, Pablo exhorta a sus lectores a ser llenos del Espíritu Ef 5,18 por contraste con el estado de embriaguez provocado por el vino. Existen, desde luego, ciertas semejanzas entre ambas condiciones, consideración que bien puede haber llevado a Pablo a expresarse de este modo. Por cierto en el día de Pentecostés hubo muchos que tomaron la presencia del Espíritu simplemente como efecto de la ingestión de bebidas alcohólicas Hch 2. Esta misma interpretación se hizo mucho tiempo antes por el movimiento de los labios de Ana mientras oraba en presencia de Elí, supuesta falta que reprendió más prontamente en ella que en el caso de sus propios hijos ISm 1,14.

Pablo exhorta a Timoteo a beber cada día un poco de vino a causa de sus propiedades medicinales 1Tm 5,13; aplicación diferente en el relato del buen samaritano, pero en las cartas pastorales se reconocen los graves peligros del exceso, y a los que tienen cargos o liderazgo en el seno de la comunidad, hombres o mujeres, se les advierte que los descalificaría para el cumplimiento de su deber 1Tm 3,8; Ti 2,3. Este abuso es

particularmente inaceptable en el seno de la Iglesia, porque si es cierto que la ebriedad es general signo de descuido en asuntos espirituales, y olvido del inminente retorno del Cristo Ro 13,13, cuánto más se ha de deplorar en la Mesa del Señor, donde revela no sólo un espíritu de completa indiferencia hacia Dios, sino una total falta de consideración para con los que integran la comunión cristiana 1Cor 11,21. El vino no es condenable pero en manos del pecador se corre el riesgo de que se convierta en hábito incontrolable y peligroso, por lo que hasta los que se consideran fuertes harían bien en abstenerse, si no por su propio bien, por lo menos por amor al hermano más débil Rom 14,21.

3. EL SIGNO DEL VINO EN LA BODA DE CANA - Jn 2,1 - 12

3.1. Paternidad juánica

3.1.1. Las opiniones más relevantes de los exegetas

E. Schweiser juzga que este texto es un bloque errático en el cuarto evangelio. También R. Bultmann considera esta perícopa como un texto tradicional, perteneciente a la fuente de los signos S semeia = Quelle), cuya introducción estaría constituida por Jn 1,35-50. La obra redaccional del evangelista

se reduciría a alguna inserción secundaria: las expresiones «el tercer día» v.1, «los discípulos» v.12 y los vv. 9b.11b.

Según C.H.Dodd, las añadiduras redaccionales estarían constituidas por las expresiones «todavía no ha llegado mi hora», «la purificación de los judíos», «el comienzo de los signos», «revelar la gloria», «creer en».

Para W. Wilkens, además de las interpolaciones de R. Bultmann, considera como inserciones del evangelista también los vv.4-5 y quizás 1b. 3b.

R.T. Fortna opina que la perícopa Jn 2,1-11 sustancialmente pertenece a una fuente pre-juánica, además de contener añadiduras del cuarto evangelista: los vv.3-5.9.11. Para W. Nicol este texto, que contiene diferentes expresiones semitas, habría sido tomado de la fuente S (=semeia) y reelaborado en los vv. 4.6.9.11.

3.1.2 Examen del léxico

Analizando el estilo y el léxico de Jn 2,1-12 destacamos que la expresión temporal «el tercer día» v.1 no aparece en otro lugar de los escritos juánicos, mientras se encuentra varias veces en textos neotestamentarios antiguos en relación con la resurrección de Jesús, como en Jn 2,19s. El término «gámos» en la obra juánica sólo se presenta en esta ocasión 2,1s;

en compensación el verbo «gínesthai» más de una vez Jn 1,28; 10,22; también la locución «estar allí» en el evangelio de Juan se encuentra unas 10 veces, mientras en Mt unas 12 veces y tres veces más en Mc, Lc y Hechos. El verbo «kalein» en pasivo, «ser llamado», con el sentido de ser invitado no se vuelve a presentar en este evangelio, mientras que la expresión «Jesús y sus discípulos» se usa varias veces Jn 2,12; 3,22; 18,1. Por tanto en el texto de Jn 1ss encontramos diferentes huellas del léxico y del estilo juánico.

En los vv.3-5 tenemos sólo el verbo «hysteréin» que no aparece en otros lugares de este evangelio, igualmente la expresión «ti emói kaí sói» pero sí en otros pasajes como en Mc 5,7; Lc 8,28. Sin embargo la expresión «légein prós» aparece muy frecuentemente en Jn 2,3; 3,4; 4,15.33.49; 6,5; 7,50.

3.2 Historicidad de Jn 2,1-12

Para cualquier exégeta es muy inverosímil el carácter histórico del signo de Caná. Ciertamente la historicidad de este prodigio no es aceptada por quien sostiene que sea una leyenda pagana dionisiaca, injertada por Juan en su evangelio. R. Bultmann, E. Linnemann y C. K. Barrett, juzgan muy posible tal origen. Para C. H. Dodd y B. Lindars tal narración puede derivarse de leyen-

das folclóricas de origen dionisiaco. Según B. Lindars contendría una leyenda y una parábola: la leyenda popular estaría dada por el hecho del milagro de la transformación del agua en vino y la parábola se encontraría en el elogio del vino bueno.

R. Schnackenburg y H. Noetzel se oponen a esta tesis, poniendo en evidencia las profundas diferencias entre el texto juánico y dichas leyendas populares dionisiacas. H.

Noetzel, sostiene que el transfondo del pensamiento del signo de Caná está en el AT.

Igualmente, R. E. Brown considera improbable que el prodigio del vino derive de tales leyendas paganas, porque los otros seis milagros narrados en el cuarto evangelio son tomados de la tradición sinóptica, por tanto es muy verosímil que también el séptimo no pueda derivarse de una tradición diferente. El signo de Caná po-



Pintura de J. Miró

dría encontrar su transfondo en el ciclo de los milagros realizados por Elíof y Eliseo.

H. Van der Loos juzga muy improbable que se derive del culto a Dionisios, aunque fuese adaptado, porque contiene un núcleo histórico.

H. Van den Bussche subrayo que el carácter simbólico del signo de Caná está basado en una realidad histórica.

En verdad la negación del hecho histórico de Jn 2,1-12 es un postulado a priori que frecuentemente se apoya en la imposibilidad del milagro. El hecho de que en la época del cuarto evangelio en el mundo pagano circularan leyendas que atribuían a Dionisios el poder cambiar el agua en vin, no quita a Jesús la facultad de transformar los elementos naturales.

4. MENSAJE TEOLÓGICO

4.1 *Las nupcias mesiánicas y el banquete mesiánico.*

El signo de Caná se obra con ocasión de una fiesta nupcial judía, durante la cual Jesús, reconocido anteriormente como Mesías Jn 1,34.41.45.49 cambia el agua en una gran cantidad de vino. Ahora bien, si se tiene cuenta del transfondo veterotestamentario, según el cual la era mesiánica se presenta como una celebración

nupcial, en la que los bienes de la alegría y la salvación serían dados en abundancia Cfr. Is 54,4-8; 62,4, no parece improbable que el cuarto evangelista haya querido presentar a Jesús como el Esposo-Mesías, que realiza las promesas del AT. Jn 2,10 insinúa esta temática. Implícitamente Jesús es descrito como el esposo, con la estrategia estudiada de la ambigüedad, ya que Jesús es el outor del buen vino conservado para el final. También en el resto del NT, Jesús es llamado el esposo - Cfr. Mt 9,15; Mc 2,19s; Lc 5,34s; Mt 8,11; 22,1-14; Apc 19,7.9. El cuarto evangelista hace eco a esta antigua tradición cuando el Bautista hace presentar a Jesús como el esposo que tiene a su esposa Jn 3,29.

La abundancia del vino nuevo de Jesús en Caná, con ocasión de esta fiesta nupcial, indica la inauguración del tiempo mesiánico, con los bienes de la salvación Cfr. Lc 4,16ss. El AT es muy explícito: en tiempos del Mesías abundará el vino, el trigo y el aceite Cfr. Am 9,13; Jn 2,23ss; 4,18; Os 2,23ss.

4.2. *El vino «bueno» de Jesús*

En esta explicación, el vino «bueno» de Jesús, no es más que el símbolo de la revelación perfecta y suprema de Jesús con su pasión la «Kénosis» y gloriosa resurrección, o sea con la exaltación o

«daxa», que alcanzará su máxima expresión en su «hora» de glorificación en el calvario. El vino en la literatura sapiencial judía simbolizaba la revelación mosaica. Por tanto la contraposición de los dos vinos en Caná, el segundo de los cuales es altamente ponderado por el jefe de meseros (architriclinio) Jn 2,10, no puede dejar de referirse a la antítesis entre la ley sinaítica y la verdad de Jesús. El don de la Ley, concedido por medio de Moisés, contiene sólo imperfectamente la revelación divina; únicamente la gracia de la verdad constituye la plena y perfecta revelación de la vida de Dios cfr Jn 1,17.

4.3. Paralelismo con la Ley Mosaica

Ante todo recordemos el esquema cronológico de Jn 1,19-2,12: el signo del vino es hecho «al tercer día». En la tradición bíblica judía, «al tercer día» fue donada la Torah a Israel Cfr. Ex.19,11.16. Es decir se aplicaba únicamente a la narración de la revelación sinaítica. Durante la última Cena Jesús comienza su solemne plegaria al Padre pidiendo su glorificación, porque ha llegado «la Hora» Jn 17,1: la Pascua de Jesús, pasión, muerte, resurrección y ascensión como paso de este mundo al Padre Jn 13,1.

El signo del vino en Caná antici-

pa simbólicamente tal Hora. Por tanto, la transformación del agua en vino, en presencia de María, constituye aquí una pre-figuración de dicha pascua de Jesús que revela su gloria Jn 2,11, cuya suprema manifestación ocurrirá en la cruz Jn 12,23.27ss; 17,1.5, o sea en «la Hora» de Jesús. Caná es la degustación de la gloria final.

4.4. El signo

El vino «bueno» se vuelve signo de la Pascua de Jesús, o sea prefiguración de su glorificación. El texto siguiente de la purificación del Templo nos orienta en esta dirección: «¿Cuál signo nos muestras? Jesús responde, destruyan este templo y en tres días lo reedificaré» Jn 2,18-22. El evangelista comenta además que Jesús aquí hablaba de su propio cuerpo y que después de su resurrección los discípulos recordaron dicha pre-dicción Jn 2,21s. Por tanto, la muerte, resurrección-ascensión constituyen el signo supremo de su glorificación. El milagro de Caná lo anticipa, lo simboliza, lo desvela, de tal modo que los discípulos han podido comenzar a contemplar «la gloria del Hijo único de Dios, en El estaba la plenitud del Amor y de la Verdad» Jn 1,14.

El signo de Caná manifiesta el paralelo con el don de la Ley mosaica, como revelación

escatológica. Narrando este signo Juan polemiza con la creencia judía que presentaba la Torah como medio definitivo de la revelación, porque la presencia de Jesús agota la función de dicha ley imperfecta y parcial Jn 5,39 y que ahora puede desaparecer, porque Jesús es la plena y perfecta revelación salvífica Jn 1,45.

Obsérvese que la revelación de la gloria divina y la fe del pueblo son mencionadas varias veces en los textos bíblicos que narran el don de la Torah por medio de Moisés - Ex 19, 9.16ss; 20,18ss; 24,3.7. También en el Targum Neofitos TN se habla de la revelación de la palabra divina Ex 19,9, de la gloria de la Shekinah de Yahveh

Ex 19,7.20; 20,20ss; 24,10s.16s. El TN Ex 19,11 se expresa así «al tercer día la gloria de la Shekinah de Yahveh aparecerá a la vista de todo el pueblo». TN Ex 24,12ss asocia el don de la Ley y la gloria de la Shekinah de Yahveh: «Yahveh dijo a Moisés 'Sube al monte y parate allí y te daré las tablas de piedra con la ley'.... y Moisés subió al monte allí donde habíase aparecido la gloria de la Shekinah de Yahveh». No parece pues improbable, en la mente del cuarto evangelista un paralelismo entre revelación de la gloria de Jesús en Caná y el don de la Torah en el Sinaí, por medio de Moisés.

Además el hecho de que el vino nuevo dado por Jesús derive del

agua para la purificación de los judíos, contenida en 6 tinajas, recordemos la caducidad e imperfección simbolizada en el número 6, insinúa que la revelación de Jesús transforma la revelación veterotestamentario, confiriéndole su verdadero y profundo valor en relación a la persona del Mesías. El agua de la Torah adquiere su auténtico significado, sólo cuando es transformada en el Vino bueno y nuevo del evangelio o de «la verdad de Jesús». Quien no acepta este cambio, permanece anclado a la antigua revelación, por tanto bebe sólo agua y no puede degustar el vino bueno y nuevo de la revelación en Jesús. En el diálogo con la samaritana Jn 4,7-15, se desarrollará una temática similar: el agua viva ofrecida por Jesús sustituye el agua del pozo de Jacob, o sea la gracia de la verdad sustituye el don de la ley mosaica.

Más de una vez la Sabiduría, identificada con la ley, invita a los discípulos a beber de su vino y a participar de su banquete Cfr. Prv 9,1-5; Is 55,1-3. El Sabio, según la tradición bíblica judía, es aquel que escruta y medita la Torah. El vino de la sabiduría, por tanto es la Ley de Dios, según los efectos que produce en quien la vive. En tal perspectiva el Cristo de las nupcias de Caná es presentado como la Sabiduría de Dios encarnada que prepara la mesa y

provee de un vino excelente. Es de gran interés el texto del rabino-filósofo Filón, que afirma que Melquisedec traerá el vino en lugar del agua (antí hýdatos óion) y le dará a nuestras almas una bebida pura, hasta que sean poseídas por una ebriedad divina, que es más sobria que la misma sobriedad.

El siguiente párrafo del cantar de los cantares en el Midrash Rabbah ilustra muy bien la mentalidad rabínica: «Si quisieses deducir que como el agua se corrompe en la jarra, así también se corrompen las palabras de la Torah, comparémoslas con el vino. También el vino mejora añejándose, así las palabras de la Torah mejoran envejeciendo en el cuerpo humano. Si quisieras deducir que, como el agua no alegra el corazón, así ocurre con las palabras de la Torah, comparémoslas con el vino: como el vino alegra el corazón, así las palabras de la Torah alegran el corazón».

Finalmente, si se acepta la dependencia de Jn 2,5 de los textos del Exodo que contienen la respuesta de fe de Israel en relación al don de la Torah, entonces resalta enormemente el paralelismo antitético-progresivo entre el signo de Caná y la Ley mosaica. Por tanto el «tercer día» de Caná es el contrapuesto ideal del «tercer día» del Sinaí, y como en éste Dios manifestó su gloria donando la

Torah, así en Caná donó el «mejor vino», símbolo de su mensaje de revelación salvadora.

5. A MODO DE SUGERENCIAS...

5.1. *La alegría de vivir!*

«El Verbo de Dios, por medio del cual todo ha sido creado, El mismo se ha hecho carne, para obrar, como hombre perfecto, la salvación de todos los hombres y la recapitulación universal. El Señor, punto focal de los deseos de la Historia y de la civilización, centro del género humano, es la alegría de todo corazón, la plenitud de todas sus aspiraciones» Concilio Vaticano II, *Gaudium et Spes*, n.45

Jesús toma parte en una fiesta nupcial y por tanto no desdeña las alegrías de la amistad y de la mesa. El además con su gesto devuelve tranquilidad a los esposos en dificultades por la falta de vino. El Verbo encarnado en realidad es el artífice de la auténtica felicidad y participa de las alegrías, en su dimensión más humana y natural. El Hijo de Dios se ha inscrito plenamente, con su positiva actuación, en la vida normal del hombre, en su historia cotidiana y quiere ser fuente de verdadera alegría y de felicidad perfecta para todos.

5.2. Confianza en el poder de Jesús

Este primer signo debe inundar nuestro ánimo con una confianza ilimitada en la potencia divina de Jesús, su exousía. No existe de hecho, situación alguna por embarazosa, desesperada o desesperanzada, que no pueda ser cambiada por la acción del Espíritu de Jesús, como nos lo advierte el Magnificat de María en Lc 1,47-49, también, las Bienaventuranzas, o «alegrías».

5.3. Obediencia a Jesús y dependencia de sus «ordenes»

Es particularmente significativa la orden de María a los sirvientes del banquete Jn 2,5. Esta actitud de fe debería inspirar a toda la Iglesia y por ende nuestra vida. No es otro el objetivo, ni otro el significado de María en medio de la comunidad que ser y hacer una invitación en dirección a cumplir el pensamiento de Jesús. No sólo en este episodio nupcial sino en todo su evangelio Juan subraya la necesidad de obediencia a la palabra de Jesús: para «alcanzar la vida eterna», es fundamental escuchar su palabra Cfr. Jn 5,24; para demostrarle un amor concreto, se debe observar su precepto Cfr. Jn 14,21; para transformarse en morada del Padre y del Hijo, es imperativo cumplir con

su palabra Cfr. Jn 14,23; y definitivamente, sólo viviendo el precepto del Maestro, se vuelve uno de sus amigos Cfr. Jn.15,14.

5.4. La participación en el Misterio pascual

«Ciertamente, el cristiano esta asediado por la necesidad y el deber de combatir el mal, con sus muchas tribulaciones, y hasta sufrir la muerte; pero asociado al misterio pascual, irá al encuentro de la resurrección, confortado por la esperanza» Concilio Vaticano II, Gaudium et spes, 22.

Caná anticipa el misterio pascual: pre-figura y pre-anuncia la exaltación gloriosa de Jesús en la cruz. Para Juan se participa en la muerte y en la resurrección de Jesús, aceptando su revelación con una fe existencial. No por casualidad se cierra con la mención explícita de la fe de los discípulos, suscitada por el prodigio del agua transformada en vino Cfr. Jn 2,11.